

Boletín de la AAD - Junio 2017

Queremos sesenta años más

Cuando todavía resonaba el fragor de los combates de la II Guerra Mundial, T.S. Eliot afirmó que sólo un extranjero podía realmente convertirse en europeo. Cuando todavía no se habían “cosido las dos Europas”, en la afortunada expresión de mi admirado amigo Bronislav Geremek, Milan Kundera recordó cómo él sólo se sentía europeo cuando abandonaba Europa. Muy recientemente, el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, ha afirmado “la UE es un lugar extraordinario. Un modelo de cooperación pacífica vital para resolver los desafíos a los que nos enfrentamos. El mundo entero se beneficia de una Europa fuerte”.

Valgan estos tres testimonios que datan de 1943, 1980 y 2017, respectivamente, para resaltar la singularidad del modelo cultural, económico y político del que disfrutamos en nuestro continente. Pero como Europa se asienta sobre los Estados nacionales, no es extraño que lo que suceda en éstos afecte también a aquella entidad supranacional. Asistimos hoy a una crisis de la representación política acelerada por la revolución tecnológico-digital y por el órdago lanzado desde posiciones populistas o nacionalistas contra Europa. Pero es en Europa donde encontraremos la fuerza de nuestros principios y la firmeza de nuestras convicciones para oponernos a los que sólo quieren destruir lo logrado en estos 60 años de paz y prosperidad.

¿Qué hacer? Concentrarnos en aquellas tareas que atañen a todos los europeos y que, por ello, requieren soluciones también europeas: el impulso al crecimiento económico, la creación de empleo y el progreso social; los asuntos ligados a la libertad y seguridad de nuestro continente, especialmente los que afectan a la migración o la lucha contra el terrorismo; y el fortalecimiento de nuestra política exterior y de seguridad.

¿Cómo hacerlo? El llamado “Informe de los cinco presidentes” da muchas pistas sobre cómo avanzar hacia una mayor integración en los ámbitos económico, fiscal y político.

¿Quién debe acometerlo? Todos los que quieran siempre que la velocidad de los más lentos no entorpezca la de los más rápidos. Personalmente, y como tuve ocasión de defender en la Universidad Humboldt de Berlín hace dos años, creo que el centro de gravedad hacia una mayor integración en aquellos ámbitos debe ser la eurozona.

Hace sesenta años, el canciller Adenauer, uno de los protagonistas de la firma de los Tratados de Roma, calificó a sus signatarios como “un grupo de amigos que se dirigen al notario para formalizar la inscripción de un equipo de bolos”. Ha llegado el momento en que nuestros jefes de Gobierno afirmen liderazgos, convicciones y voluntades para

responder a los desafíos a los que se enfrenta Europa, que son los desafíos de todos sus ciudadanos.

Íñigo Méndez de Vigo

Diputado al Parlamento Europeo 1992-2011

Ministro de Educación, Cultura y Deporte y Portavoz del Gobierno de España

Financiar el presupuesto europeo de otra forma

El presupuesto de la Unión tiene una gran necesidad de reforma —de sus gastos y de sus ingresos — para responder a los enormes desafíos actuales y probar su utilidad ante los ciudadanos europeos. Esta es la principal conclusión del informe redactado por el Grupo de Alto Nivel sobre Recursos Propios, presidido por Mario Monti, que se presentó al Parlamento Europeo el pasado 12 de enero.

Las cuestiones presupuestarias siempre han constituido un terreno de enfrentamiento entre visiones diferentes de Europa y, por supuesto, entre intereses nacionales a veces contradictorios. Sin embargo, aunque a menudo se habla de la política agrícola común (PAC), de la política regional o incluso de la investigación europea, la forma en que la Unión Europea financia sus políticas sigue siendo con frecuencia un misterio para los ciudadanos europeos. Este hecho no es de extrañar, dado que más del 75 % de la financiación procede de contribuciones nacionales que no guardan relación directa con ellos.

Dichas contribuciones forman parte del sistema de recursos propios de la Unión, es decir, de los recursos que los Estados miembros asignan al presupuesto europeo. La decisión de sobre la asignación de los recursos no es anodina; exige un acuerdo unánime y, posteriormente, la ratificación en cada Estado miembro, generalmente por la asamblea legislativa.

El sistema actualmente en vigor no ha cambiado mucho desde la década de los ochenta, y ha exacerbado una visión del presupuesto de la Unión muy reductora, con «beneficiarios» y «contribuyentes» que se enfrentan en un juego de suma cero en el que no hay lugar para nuestros objetivos comunes y un valor añadido europeo. Por el contrario, se considera que un euro gastado en beneficio de todos, por ejemplo para proteger las fronteras exteriores de la Unión o responder a la crisis migratoria, beneficia al país en que se ha gastado (Grecia, Italia, etc.) y supone un coste para el resto. Esto no es solo desastroso para la imagen de la Unión, sino que tampoco se corresponde con la realidad, y no alienta las reformas en la parte correspondiente a los gastos, en la que cada uno intenta preservar sus «asignaciones» o sus descuentos.

Nuestro Grupo, integrado por miembros nombrados por el Parlamento Europeo, el Consejo y la Comisión Europea, ha presentado, por tanto, nueve recomendaciones para

que el sistema actual sea más transparente, más simple y más justo y que esté dotado de un mejor control democrático.

Las crisis recientes han ejercido una fuerte presión sobre el presupuesto. También han mostrado los ámbitos en que la acción a escala europea es la más adecuada y eficaz: la seguridad interior y exterior, la defensa, la lucha contra el cambio climático y la descarbonización de la economía, las inversiones a medio y largo plazo en favor del crecimiento y el empleo. Si queremos reconquistar la confianza de los ciudadanos y asentar la legitimidad de nuestras políticas europeas, el presupuesto europeo debe poder mostrar que se han realizado progresos en estos grandes desafíos actuales.

Nos hemos decantado por recomendaciones pragmáticas, que pueden llevarse a ejecución en el próximo marco financiero plurianual y que no suponen un aumento sistemático del presupuesto: el volumen del presupuesto depende del marco financiero plurianual adoptado por los jefes de Estado y de Gobierno por unanimidad, y no así de la estructura de los ingresos. Cualquier nuevo recurso propio resultará, por tanto, en la disminución del recurso RNB¹. Explicamos igualmente que los recursos propios no son impuestos europeos, ya que el poder fiscal sigue residiendo en la escala nacional. Este punto es de una importancia capital, ya que implica que una reforma ambiciosa del presupuesto puede hacerse dentro del marco actual de los tratados, sin modificaciones de las competencias respectivas de los distintos agentes institucionales.

Por tanto, la pelota está ahora en el tejado de la Comisión, que deberá tomar la iniciativa de presentar propuestas tanto sobre los gastos como sobre los ingresos para el futuro periodo presupuestario. Será igualmente necesario seguir de cerca los trabajos del Parlamento Europeo, que siempre ha abordado con fuerza este asunto y que ya ha anunciado su intención de posicionarse políticamente sobre la futura financiación de la UE antes de las propuestas formales de la Comisión.

Pueden leer nuestras nueve recomendaciones y nuestro informe final:

http://ec.europa.eu/budget/mff/hlgor/index_en.cfm

Mario Monti,
Presidente del Grupo de Alto Nivel sobre Recursos propios (HLGOR)
Ex primer ministro italiano y Comisario de la UE

¹ El recurso RNB es una exacción sobre la renta nacional bruta (RNB) de cada Estado miembro de un porcentaje que el presupuesto de la Unión fija anualmente.

Completar la construcción de la unión económica y monetaria

A lo largo de los siglos, Europa ha estado siempre en vanguardia de todos los continentes. En Europa nacieron todos los grandes movimientos culturales y artísticos —como el Barroco o el Romanticismo—, económicos —como la Revolución industrial o la moneda única— o ideológicos —como la democracia cristiana o la socialdemocracia. Muchos de estos movimientos influyeron en todas las sociedades, no solo de Europa, sino del mundo entero.

Ahora, por primera vez en la historia, el continente europeo ha dejado de ser el principal impulsor de los cambios que están aconteciendo.

La Unión Europea está inmersa en varias crisis, todas ellas de gran envergadura y complejidad, de origen externo y que presentan otras dos características más.

Todas las crisis en las que Europa se halla inmersa son de carácter sistémico, lo que significa que no podrán resolverse, y que ni siquiera podrán mitigarse sus efectos, si no se adopta un enfoque sistémico a la hora de analizarlas. Esto ha quedado patente con el estallido de la crisis de las deudas soberanas y las decisiones tomadas ante los problemas surgidos en Grecia.

La segunda característica es que, a la hora de abordar cualquiera de estas crisis, se impone una perspectiva a medio y largo plazo. En cambio, hasta ahora, las respuestas a las sucesivas crisis han sido casi siempre respuestas «ad hoc», elaboradas de forma apresurada y sobre la base de una visión a muy corto plazo.

Europa necesita encontrar un equilibrio que permita garantizar tres aspectos esenciales, a saber, control, confianza y estabilidad. En este marco, la prioridad debería ser completar la construcción de la Unión Económica y Monetaria, que solo lo será realmente si la unión bancaria, el mercado de capitales y los mecanismos estabilizadores automáticos, garantizados mediante el refuerzo de la capacidad fiscal, funcionan de forma complementaria entre sí.

Cuando hay desequilibrios en las economías y no se puede devaluar la moneda, los mecanismos alternativos utilizados normalmente no dan resultado.

En cuanto al empleo, su grado de movilidad es muy reducido; de ahí que no sirva de amortiguador en caso de choques asimétricos. Otra posibilidad, consistente en provocar una corrección mediante el ajuste de los precios y los salarios, ya ha demostrado tener un impacto muy limitado y conllevar unos costes sociales muy elevados. Además, los ciclos económicos de los Estados miembros de la zona del euro no están del todo sincronizados, por lo que existe el riesgo de que se produzcan choques asimétricos. Por último, las relaciones financieras y comerciales dentro de la zona del euro potencian el riesgo de transformar el choque específico de un Estado miembro en un riesgo sistémico.

Por todos estos motivos, la unión fiscal en la zona del euro es la respuesta sistémica que la UEM necesita, ya que permitirá amortiguar los choques que, por su envergadura, no pueden gestionarse eficazmente a nivel nacional.

A algunos Estados miembros no les convencerá esta solución, porque significa hacer frente a riesgos a los que no han contribuido en modo alguno y puede obligarles a tener que efectuar transferencias con gran frecuencia. Es lo que los británicos llaman «moral hazard» o «riesgo moral».

Pero si se optara por un enfoque basado en un sistema estabilizador y por un período suficientemente largo, todos los Estados miembros acabarían beneficiándose de las transferencias hasta llegar a un punto en el que su posición neta estaría próxima a cero.

Así que, admitámoslo: si nos obsesionamos con el riesgo moral, no podremos poner nunca en marcha mecanismos estabilizadores ni cosechar los beneficios derivados de una acción colectiva.

José Albino da SILVA PENEDA

Brexit

Este artículo se lo dedico a mis queridos compañeros británicos, a quienes espero que no les haya molestado que publicara una obra bajo el título de: El Brexit, ¿una oportunidad? No solo acompañado de interrogaciones, sino, sobre todo, seguido del subtítulo «Replantarse Europa».

Soy consciente de que exponer esta teoría podía resultar chocante en un momento en el que muchos tenían los dedos cruzados por que ganara la permanencia. Sin embargo, estaba y sigo estando profundamente convencida de ella.

A lo largo de estos últimos años, el proyecto europeo se ha desviado tanto que ha generado un profundo desapego en gran parte de los ciudadanos.

En esta obra, analizo las causas de este lento descenso a los infiernos:

- el aumento de la tecnocracia,
- el uso de Europa como la conveniente cabeza de turco,
- el desvío hacia el ultraliberalismo a pesar de que Europa se encontraba, y aún permanece, en crisis,
- la decepción de las expectativas de los ciudadanos en ámbitos en los que precisamente se esperaba una mayor acción por parte de Europa,
- la desastrosa gestión de las crisis: de la crisis financiera, en primer lugar, debido a las severas medidas de austeridad impuestas de forma excesivamente brutal a determinados países, que arruinaron el ideal europeo que sus ciudadanos tenían tan arraigado al principio; así como de la crisis migratoria, en la que prevaleció el interés propio, lo que puso de manifiesto la incapacidad de Europa y la inquietante pérdida de sus valores.

Desde entonces, la Unión europea parece navegar sin rumbo, sin visión y, desde hace varios años ya, sin capitán que lleve el timón.

Fue esta triste constatación la que me llevó al profundo convencimiento de que, si se diera el BREXIT, sería sin duda una lástima, pero a la vez sería una oportunidad para REPLANTEARSE EUROPA.

Por supuesto, soy consciente de los fuertes vínculos que nos unen con los británicos. Nadie olvidará nunca el papel que desempeñaron en la Segunda Guerra Mundial. También han sido numerosos los europeístas convencidos en el Parlamento Europeo, como nuestro querido Julian Priestley, por citar tan solo un ejemplo, que ha fallecido recientemente y cuyo recuerdo permanecerá grabado en nuestra memoria. Pero no podemos ignorar la realidad histórica: la participación de los británicos en la Unión Europea siempre ha supuesto un profundo dilema, y su entrada se basó desde el inicio en una displicencia asumida voluntariamente: con su adhesión a la Comunidad Europea, el Reino Unido buscaba únicamente acceso a su mercado, y nada más.

En consecuencia, cada vez que aparecía un problema se evitaba optando por la exclusión voluntaria: del espacio Schengen, del euro, de determinados aspectos de la política social, de la política de asilo, de la Carta de los Derechos Fundamentales, de la política en materia de justicia y de una parte del presupuesto, con la famosa corrección en favor del Reino Unido de Margaret Thatcher: «¡Quiero que me devuelvan mi dinero!».

Por consiguiente, la salida del Reino Unido de la Unión Europea, sencillamente, tiene sentido. Por otro lado, «condena» a los ciudadanos europeos a reflexionar en profundidad sobre el futuro de Europa.

Por razones históricas, esta responsabilidad dentro de la Unión recae en mayor medida en Francia y Alemania.

No obstante, la solidaridad con los Estados miembros del sur de Europa debe ser absoluta. Tendremos que reflexionar juntos, mejor de lo que lo hemos hecho hasta ahora, de forma que logremos conciliar la necesidad de rigor económico, para reducir nuestros déficits, y la necesidad de restablecer el crecimiento.

Es imprescindible que identifiquemos rigurosamente los ámbitos en los que es necesaria una mayor acción por parte de Europa. Pero debemos ser realistas y reconocer que será difícil conseguir que los veintisiete Estados miembros avancen al mismo paso.

Hoy en día se habla cada vez más de cooperaciones reforzadas. Pese a que este es un tema que molesta a algunos Estados, debemos buscar soluciones armoniosas que permitan a los Estados que así lo deseen avanzar en mayor medida y de forma más rápida en determinados ámbitos, y que a continuación se sumen a ellos otros que, a su vez, también lo deseen.

Las cuestiones que deben tratarse de forma prioritaria son aquellas sobre las que los ciudadanos albergan mayores expectativas:

- el fomento del crecimiento y del empleo,
- la seguridad interior y exterior,
- la influencia de la Unión Europea en el mundo.

Para ello es necesario volver a las raíces, es decir, como ya indicaba Robert Schumann, centrarse en «resultados concretos».

Para fomentar el crecimiento, el Plan de Inversiones elaborado por el presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, debe ser mucho más ambicioso.

Es necesario impulsar considerablemente la competitividad de nuestros Estados a través de políticas comunes en los sectores industrial, energético y digital.

Debemos fomentar el acceso al empleo de los jóvenes mediante la introducción de un programa Erasmus para aprendices, una iniciativa de la que todo el mundo habla pero que, por el momento, solo se ha puesto en marcha a través de un proyecto piloto iniciado entre algunos países.

En lo que respecta a la seguridad, reforzar las fronteras exteriores es una cuestión prioritaria. En este sentido se han realizado algunos avances, pero siguen siendo insuficientes. Sucede lo mismo con respecto a la cooperación policial y judicial.

Por último, es necesario que la política de defensa europea, un ámbito que los ciudadanos siempre han deseado ver progresar, continúe avanzando con aquellos Estados que lo deseen y, por qué no, incluso con el Reino Unido aún después de su salida.

La Unión Europea ha sido admirada y envidiada en todas partes del mundo por los valores que representa y que ha sabido promover. Debe volver a ser ese ejemplo a seguir poniendo todo su empeño en establecer una política migratoria, una política exterior común capaz de anticipar los cambios geopolíticos y adaptarse a ellos, así como una política de desarrollo que esté a la altura de las expectativas de nuestros vecinos más cercanos.

Para concluir solo añadiré que, actualmente, parece que los jóvenes, que tienen grandes exigencias, vuelven a apostar por el proyecto europeo y, como todos hemos podido observar, esto también se ha visto reflejado en el voto de los jóvenes británicos que deseaban, en su mayoría, permanecer en la Unión.

Los próximos meses serán ciertamente difíciles, pero, para las generaciones futuras, estoy convencida, queridos amigos británicos, de que esto no es un adiós, sino un hasta pronto...

Nicole Fontaine

Ex Presidenta del Parlamento Europeo

Unidos en la diversidad

Sesenta años de esperanza, entusiasmo, desilusión y otra vez de esperanza para quien, como yo y millones de ciudadanos europeos, sigue creyendo que la Unión Europea es el único proyecto que puede garantizar más estabilidad y justicia, en un marco de paz y de progreso civil y social.

Para conseguir que estas esperanzas se hagan realidad es sin embargo necesario que Europa tenga la voluntad política y cultural de volver a los orígenes, conjugando los ideales de hace sesenta años con las realidades de hoy y las expectativas de mañana.

En la Convención Europea habíamos escrito «Unidos en la diversidad» para referirnos al respeto y a la atención que debíamos a nuestros diversos modos de vida, a la historia pasada y reciente de cada uno y para hacer hincapié en la solidaridad que debíamos

brindar y garantizar los unos a los otros ante los problemas que hubieran podido plantearse.

Hoy Europa no es solidaria; basta con observar el problema de la inmigración y la acogida o su incapacidad para hacer frente de manera común al problema del terrorismo o de las nuevas formas de pobreza, que no deja de crecer. Europa no está siendo sensata a nivel económico —le falta un proyecto común— ni respeta las tradiciones de los países, en la medida en que demasiados acuerdos bilaterales entre la Unión y terceros países —no solo en el ámbito comercial— destruyen realidades agrícolas e industriales que sustentan el PIB de los Estados miembros.

Incapaz de lograr la unión política, Europa se ha dedicado a promulgar meticulosamente reglamentos y directivas que complican innecesariamente los procedimientos y frenan el desarrollo, mientras que, por el contrario, no tiene en cuenta la necesidad de armonizar el sistema fiscal y aduanero de la propia Unión. En resumidas cuentas, en los últimos años, una reglamentación y burocracia excesivas han alejado a los ciudadanos del sueño europeo y fomentan el nacimiento de peligrosos movimientos euroescépticos.

Sesenta años después de la firma de los Tratados, para evitar que el desastre sea inevitable, hay que avanzar de manera decidida hacia la consecución de la unión política, la defensa común, un sistema fiscal armonizado y una nueva ciudadanía europea. ¿Pero existen en Europa dirigentes políticos capaces de dar forma a este compromiso, a la par antiguo y necesario?

Cristiana Muscardini

El nuevo impulso de Europa y de los Tratados de Roma

En un momento en el que la Unión Europea se encuentra en una de las coyunturas más difíciles de su historia, celebramos el aniversario de sus tratados fundacionales, nacidos de la voluntad de un grupo heterogéneo de personalidades movidas por los mismos ideales de paz, unidad y prosperidad. La visión política y la esperanza en un futuro europeo fueron influyentes y extraordinarias características de los padres fundadores: Alcide De Gasperi, Altiero Spinelli, Jean Monnet, Robert Schuman, Joseph Bech, Konrad Adenauer y Paul-Henri Spaak.

El 25 de marzo de 1957, Italia, Francia, Alemania Occidental, Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo firmaron los Tratados de Roma, acto de creación de la Comunidad Económica Europea de entonces. Exactamente sesenta años después, los veintisiete dirigentes europeos actuales se han reunido de nuevo en Roma, en la misma Sala de los Horacios y los Curiacios del Capitolio, para acordar un nuevo comienzo. Aquí han firmado el texto en el que se comprometen a dar un nuevo impulso a la integración europea en los próximos diez años, recuperando la determinación de los padres fundadores. La gran ausente ha sido Gran Bretaña, que el 29 de marzo puso formalmente en marcha el procedimiento de salida de la UE, Brexit, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 50 del Tratado de Lisboa.

Hoy, la Unión Europea se compone de veintisiete Estados, con una población de más de quinientos millones de habitantes, y es la mayor comunidad económica del planeta, capaz

de hacerse oír en el resto del mundo tanto en el ámbito económico como en el de los derechos humanos.

En las celebraciones se ha puesto de relieve la nueva fase constituyente, que deberá basarse en el fin de los egoísmos nacionalistas y que requiere acciones concretas. Los veintisiete dirigentes y las instituciones europeas han firmado las declaraciones de intenciones que darán un nuevo impulso a Europa y han afirmado unánimemente la indivisibilidad de la Unión, identificando intereses comunes y trabajando por una mayor armonización y colaboración entre los Estados, insistiendo en la importancia de continuar todos juntos en la misma dirección, aunque algunos avancen a distinto ritmo. Para el primer ministro Paolo Gentiloni, este documento que se firma sesenta años después representa «un paso adelante» para renovar «la confianza en un proyecto común que puede seguir suscitando emociones». El presidente de la Comisión, Jean Claude Juncker, ha confirmado que «estamos aquí para insistir en nuestro compromiso con una Europa unida. Solo unidos podemos afrontar los grandes desafíos».

Han sido muchas las celebraciones organizadas en el Quirinal, en el Senado y en la Cámara de Diputados, donde intervinieron las más altas autoridades italianas y europeas, como la sesión extraordinaria de la Conferencia de los presidentes de los Parlamentos de la UE, en la que el presidente del Parlamento Europeo Antonio Tajani afirmó: «La ocasión del aniversario de los Tratados puede ser el momento para un nuevo impulso político, ideal, no burocrático, que permita a Europa ser protagonista».

Personalmente, considero que hace falta tener el valor de definir juntos cooperaciones que tengan en cuenta nuestros valores comunes, reconstruyendo la confianza de nuestros ciudadanos y respondiendo con acciones concretas a cuestiones importantes como: el crecimiento, las inversiones, el trabajo y la formación, la lucha contra la pobreza, las políticas migratorias, la seguridad y la defensa, la unidad y la solidaridad.

En esta dirección apunta la exposición itinerante organizada por el Instituto Universitario Europeo en la Villa Farnesina, «Una Europa cada vez más unida», que se inauguró con ocasión de la Conferencia «The re-launching of Europe and the Rome treaties», organizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores en colaboración con el Instituto de Cuestiones Internacionales. En esta exposición, los Archivos Históricos de la Unión Europea repasan, a través de documentos, imágenes y testimonios, toda la historia de la integración europea, desde el Manifiesto de Ventotene hasta hoy, terminando con un vistazo a los desafíos del futuro.

Monica Baldi

¿Por qué se deben desarrollar las cooperaciones reforzadas?

La historia de las últimas décadas nos muestra que las alianzas entre los Estados son indispensables para resolver asuntos comunes:

- El Benelux, que comprende Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos.
 - El Grupo de Visegrado, con Polonia, Hungría, Eslovaquia y la República Checa.
- Se pueden añadir otras muchas cooperaciones económicas, militares o diplomáticas.

Desde hace algunas semanas, Angela Merkel y otros responsables políticos valoran la posibilidad de establecer nuevas cooperaciones reforzadas, como ya se ha hecho en el caso del euro (19 Estados) y de Schengen (26 Estados).

El viernes 10 de marzo, 17 Estados adoptaron en Bruselas un nuevo acuerdo para luchar contra el fraude que apenas ha aparecido en los medios de comunicación. Sin embargo, su impacto es importante, ya que tiene como objetivo recuperar los 50 000 millones de euros que cada año escapan a los presupuestos nacionales a causa de los fraudes transfronterizos. Este importe debe aproximarse al presupuesto de la Unión Europea (160 000 millones). ¡Quién osará, por tanto, negar el gran interés que tiene esta nueva cooperación, puesto que un Estado no puede evitar él solo los fraudes en cuestión!

Las cooperaciones reforzadas constituyen un método excelente de resolución de los problemas que no pueden ser tratados a escala nacional, siempre y cuando se pongan en marcha de manera pragmática y no política y se modifiquen después para corregir sus deficiencias (como resulta evidente en el caso del euro y de Schengen).

El próximo 25 de marzo, los 27 jefes de Estado y de Gobierno se reunirán para celebrar el 60.º aniversario del Tratado de Roma. Este encuentro no se puede limitar a una ceremonia de conmemoración. No olvidemos la fórmula que se empleó en 1957: «La construcción europea debe ser un proceso dinámico y permanente».

Junto a todos los demás responsables y miembros de numerosas organizaciones europeas, esperamos por parte de los jefes de Estado y de Gobierno el anuncio de nuevos objetivos y la presentación de una nueva dinámica europea, como, por ejemplo, la creación de nuevas cooperaciones reforzadas. Esto es indispensable en los ámbitos de la defensa y de la diplomacia, en un mundo particularmente atormentado.

Evidentemente, estas nuevas iniciativas deben complementar las acciones comunitarias que permiten reforzar la Unión Europea de los Veintisiete.

Jean Marie BEAUPUY

Parlamentarismo euro-nacional

«[...]el futuro de Europa está en nuestras manos [...]. Prometemos escuchar y responder a las preocupaciones expresadas por nuestros ciudadanos y cooperaremos con nuestros Parlamentos nacionales».

En la Declaración de Roma con motivo del 60.º aniversario, no se menciona el Parlamento Europeo, pero sí que se hace la citada referencia a los Parlamentos nacionales. No hay razón para sorprenderse.

Hay dos normas al principio de la «constitución europea» —el Tratado de Lisboa— que revelan la naturaleza de la Unión. Una reza: «El funcionamiento de la Unión se basa en la democracia representativa». Y la otra: «Los Parlamentos nacionales contribuirán activamente al buen funcionamiento de la Unión». Hay una palabra común a ambas fórmulas. Se trata de la palabra «funcionamiento». Implica que la participación de los Parlamentos nacionales en la vida de la Unión no se limita a determinados ámbitos. Se trata de un entrecruzamiento general. Por este motivo, cuando la constitución de la Unión dice que la «democracia representativa» es su «base», no se refiere tan solo al Parlamento Europeo, sino que incluye también los Parlamentos de los Estados miembros. Y no son afirmaciones que estén ahí, aisladas, en la cumbre de los Tratados. Se reflejan en situaciones concretas.

La democracia representativa de la Unión reposa sobre dos pilares. Pero esto es válido también al revés: el control parlamentario nacional puede repercutir a nivel europeo; un entrelazamiento de legitimaciones casi por vasos comunicantes. Los Parlamentos nacionales comparten la posibilidad de incidir en decisiones económicas de las que, si no, quedarían completamente al margen. El Parlamento Europeo comparte el poder de influencia en ámbitos que en gran parte le están vedados, como el de la seguridad y la defensa común.

Precisamente, el 16 de febrero pasado, el Parlamento Europeo reconoció que «aún no se ha aprovechado al máximo el potencial» que ya existe en los Tratados y constata « la necesidad de una cooperación más estrecha entre las comisiones del Parlamento Europeo y sus homólogos nacionales» en el ejercicio del control de sus respectivas administraciones.

Lo que falta en la organización europea actual y en sus normas no es la democracia, como defienden los «eurohostiles». Si acaso, existe una «desconexión democrática» entre los diferentes niveles. Todos los cables están ahí. Se trata de conectarlos para que haya luz. Pero afirmar que no están y que no pueden estar en nombre del soberanismo del siglo pasado (el mismo que nos llevó a dos infaustas guerras mundiales) significa que se quiere la oscuridad.

En la trama del tejido de la Unión, «democracia parlamentaria» es sinónimo de un sistema que no se limita al Parlamento Europeo, sino que conecta de manera interdependiente —en red, o sea, de manera sistémica— a todos los Parlamentos de la Unión.

Lo que es más, la propia Unión se «funda» en un sistema euro-nacional de estas características. Esa es su estructura profunda —como el ADN—, la columna vertebral que sustenta todo lo demás y le confiere legitimidad.

Porque en la base de todo está el voto del ciudadano europeo: un voto con múltiples ramificaciones. Cada vez que un ciudadano vota en Europa por «su» Parlamento, está votando también por el Parlamento Europeo y viceversa; y «vota» también por los otros Parlamentos nacionales de la Unión. Ningún sufragio puede considerarse ya de manera aislada puesto que su «influencia» se extiende por toda la Unión.

En realidad, ahí radica la unidad de la Unión: «Unida en la diversidad», empezando por sus Parlamentos. La propia legitimidad de la Unión se funda en la interrelación de sus Parlamentos. Esto es lo que ha querido afirmar, con su estilo sintético, la Declaración de Roma con motivo del 60.º aniversario de la Unión Europea.

Andrea Manzella

El cuarto poder

Con motivo del vigésimo aniversario del euro tendríamos que pensar en la época de su nacimiento, cuando en el Parlamento (entre 1988 y 1992) celebrábamos multitud de debates al respecto, especialmente en la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios. Ya en la década de los ochenta, los tipos de cambio flotantes habían sido integrados en un marco único: el Sistema Monetario Europeo (SME). Los tipos de cambio podían fluctuar dentro de una horquilla del 2,5 % por encima o por debajo del dólar.

Después de que dicha medida —que no permitía que los tipos de cambio de los Estados miembros más importantes de la Unión divergieran excesivamente— resultara ser un

éxito a partir de 1979, se pensó que había llegado el momento de, sencillamente, suprimir los tipos de cambio, el mecanismo que permitía equilibrar las diferencias en términos de capacidad de crecimiento (productividad) de los Estados miembros.

La voluntad de dotarse de una moneda única era muy fuerte después de que, en 1992, pareciera que el mercado único se había completado y que las estrategias de liberalización, es decir, los esfuerzos de privatización de los monopolios estatales para lograr una mayor competencia, habían triunfado.

Se creía firmemente en la fuerza integradora de una moneda común. Como me aseguró Helmut Kohl, poner en manos de todos los ciudadanos de la Unión la misma moneda era algo evidente y conllevaría la integración automática de los Estados. Según mis planteamientos económicos, es imposible compartir moneda, unidad de cuenta o depósitos de valor en ausencia de una unión fiscal, hasta que esta se cree —lo que supone la culminación de la unión monetaria («teoría de la culminación»)—.

En los debates celebrados entre 1990 y 1992 se habló del sistema, de los Estados miembros y del primer presidente. No estuvo claro si Italia cumplía los criterios de convergencia hasta 1998, año en que se debían fijar los tipos de cambio. Pero ya en 1992, durante el periodo de regulación de diez años, se desató la especulación contra la lira, de modo que el Sistema Monetario Europeo, con una doble intervención de los Bancos Centrales para mantener la lira dentro de los márgenes, resultó insostenible.

En palabras de Helmut Kohl, el 1 de mayo de 1998, en el «desayuno de trabajo más largo» (de las 10.00 a las 4.00 de la mañana del día siguiente), tenía que decidirse quiénes serían los miembros de la unión monetaria y el primer presidente.

Según el presidente de los Países Bajos, Wim Duisenberg —quien envió por fax al Grupo PPE, reunido en Berlín, su acta manuscrita— resultó sorprendente que él asumiera la presidencia por un período de ocho años, pero que la prensa anunciara que a los cuatro le sucedería Jean-Claude Trichet, presidente del Banco Nacional de Francia, a favor de cuyo nombramiento se había ejercido una enorme presión. Efectivamente, Duisenberg se retiró tras cuatro años, si bien no era ese su deseo realmente.

En el debate celebrado en la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios del Parlamento Europeo resultó especialmente interesante la desconfianza de los franceses con respecto al modelo del Bundesbank, que se basa en la independencia del Banco Central y, por ende, en una moneda neutral y apolítica. Los compañeros franceses nos reprochaban a los alemanes haber creado un cuarto poder, el monetario; sostenían que ellos solo conocían tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial).

Tuve que utilizar todo mi poder de persuasión para demostrar que la fuerza del marco alemán se debía precisamente a esos factores, y que el canciller Helmut Kohl —al que la economía no le interesaba particularmente— no podía fijar los tipos de interés de la política monetaria; como tampoco pudieron otros cancilleres antes que él, que actuaban subjetivamente o para asegurarse la reelección con una política monetaria inflacionista y un efímero boom.

Sin embargo, como los franceses consideraban que los políticos eran más sabios que los responsables de los Bancos Centrales, al menos había que incluir en el Tratado de Maastricht el control del BCE por el ECOFIN.

Yo, que escribí mi tesis doctoral y posteriormente mi memoria de acceso a cátedra sobre el sistema del euro, ya pude predecir entonces en mis publicaciones los futuros problemas del euro, ya que no se habían cumplido los criterios de Mundell relativos a un área monetaria óptima (optimum currency area). Estos criterios, junto con la convergencia de

los tipos de interés y los niveles de endeudamiento, requieren tendencias inflacionistas similares en todos los Estados miembros, es decir, decidir entre consumo y ahorro.

Ursula Braun-Moser

La extensión del campo de batalla al espacio

La historia de la humanidad es una larga serie de guerras, en tierra y mar. Ahora, el campo de batalla se ha extendido al espacio.

Tras el lanzamiento del Sputnik en 1957, el ciberespacio se llenó rápidamente. Más de 8 000 satélites se han lanzado desde entonces. Quedan en órbita alrededor de 3 000, aunque solo poco más de mil siguen operativos. Los datos estadísticos sobre los satélites activos son poco claros, ya que un número cada vez mayor sirve para fines militares: comunicaciones interarmas, vigilancia, espionaje y, sobre todo, posible vector de ataque.

En teoría, un tratado establecido en 1967 bajo los auspicios de las Naciones Unidas prohíbe la «nuclearización del espacio exterior». Sin embargo, la puesta en órbita de misiles o de haces dirigidos, principalmente rayos láser, no está prohibida. La «guerra de las galaxias» lanzada en 1983 por el presidente Reagan sigue en órbita. ¡Quince países cuentan con satélites militares! En 2007, China destruyó con un misil lanzado desde tierra uno de sus propios satélites, que había quedado obsoleto.

La mayor parte de los satélites se utiliza para las comunicaciones humanas y la regulación de sus infraestructuras, pero todas las redes interconectadas están vigiladas igualmente desde el espacio. La revolución digital ha revelado las infinitas posibilidades para mejorar la organización de las sociedades humanas, sometiéndolas al mismo tiempo a una vigilancia permanente y a una dependencia total.

Toda comunicación es susceptible de ser interceptada. Los hackers, a menudo al servicio de los Gobiernos, se infiltran en todos los sistemas informáticos. Bajo el mando del presidente Bush, los estadounidenses lograron introducir un virus en el sistema informático de la central nuclear iraní de Natanz. Este virus, llamado Stuxnet, fue identificado en otros complejos industriales como, por ejemplo, centrales hidroeléctricas.

La digitalización no ha sido solo la cuna de los teléfonos móviles: los flujos financieros o energéticos también dependen de ella. La aviación, la navegación y mañana los coches sin conductor hacen que el «hombre digital» haya quedado completamente capturado por un sistema controlado normalmente a través de satélites. Aquel que tiene acceso a la información que quiere, que puede intervenir mediante un virus en todos los procesos, domina el sistema.

A este respecto, el reciente lanzamiento por parte de China del primer satélite de comunicación cuántica adquiere todo su sentido. Consiste en una técnica de transmisión por fórmulas de cifrado consideradas invulnerables. Si los chinos consiguen que sus comunicaciones sean impenetrables, tendrán una ventaja asegurada en caso de ciberguerra.

Si se produjera otra guerra mundial, ya no hay necesidad de invadir el territorio de los demás. Bastaría con una guerra relámpago en el espacio en la que se destruyan la mayoría de los satélites. Privadas de las redes interconectadas que controlan nuestras economías y nuestra vida cotidiana, todas las sociedades avanzadas se colapsarían en pocos días, o como mucho en pocas semanas. La predicción de Einstein sigue siendo válida: «no sé con qué armas se luchará en la tercera guerra mundial, pero la cuarta será con palos y piedras».

Robert Goebbels

Omán, Zanzíbar y la UE

En febrero, estuve dos semanas en Omán, incluida una visita de cinco días a Zanzíbar.

Aunque realicé una corta visita a Omán hace unos 40 años, nunca antes había estado en Zanzíbar (actualmente bajo soberanía de Tanzania), que en el pasado estuvo bajo la dominación del sultán de Omán y, de 1893 a 1963, bajo soberanía británica, inicialmente para poner fin a la trata de esclavos.

Omán, que tiene una población de más de tres millones de habitantes (incluidos 600 000 expatriados, en su mayoría de Asia), se ha beneficiado de descubrimientos de petróleo, aunque es consciente de que el beneficio puede estar disminuyendo.

La relación con la UE y sus Estados miembros es excelente; en términos generales, se considera que dicha relación está bien gestionada y es amistosa. Desde hace tiempo, Omán tiene un acuerdo de defensa con el Reino Unido. Este acuerdo se puso de manifiesto con el apoyo del Reino Unido al sultán de Mascate en la guerra civil de Jebel a finales de la década de los cincuenta del siglo XX (el enfrentamiento se produjo a causa del petróleo y se trata de una de las pocas ocasiones en que los Estados Unidos apoyaron a la parte contraria y ¡perdedora!). El Reino Unido proporcionó al sultán un apoyo militar crucial en la Rebelión de Dofar de la década de los setenta contra los rebeldes apoyados por Yemen, la Unión Soviética, China y Cuba. En la actualidad, Omán mantiene una postura ecuánime respecto de todos los países, en gran medida como negociador y mediador entre los Estados más grandes que lo rodean.

Gran parte del éxito de Omán actualmente se atribuye a la monarquía ilustrada, aunque absoluta, que desde la década de los setenta encabeza el sultán Qabus. El sultán unió al pueblo de Omán perdonando a los rebeldes y alentando al pueblo a que se considerara omaní en lugar de como perteneciente a un grupo religioso o tribu específicos. Ha invertido de manera considerable en educación, en especial de las mujeres, y ha animado a los omaníes a trabajar en vez de depender de los inmigrantes. La planificación urbana ha dado una importancia considerable a la calidad del diseño y la necesidad de viviendas asequibles.

En esencia, Omán ha llevado a cabo reformas jurídicas, sociales y educativas. Existe ahora una asamblea (el Majlís), aunque con funciones consultivas. De hecho, la considerable popularidad del sultán ha conllevado que, hasta el momento, no haya habido mucha presión para que establezca instituciones democráticas. Sin embargo, no sería una sorpresa que el país diera más pasos hacia el desarrollo de la democracia.

La UE es cada vez más importante para Omán. Esto se observa en el papel que la fuerza naval de la UE ha desempeñado en la notable reducción de las actividades de piratería en la costa de Omán y el Cuerno de África.

En lo que respecta a la política comercial, Omán forma parte del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), el cuarto mayor mercado para los bienes de la UE.

En general se considera que, tras el brexit, el CCG centrará su atención en la UE, dado que su mercado y su provisión de bienes son mayores que los del Reino Unido, a pesar de su buena voluntad hacia este último. La situación puede ser más fácil para el Reino Unido en cuanto a los servicios.

Mucha gente conoce Zanzíbar como el lugar de nacimiento de Freddie Mercury. Es un importante productor de especias. En la actualidad, la principal fuente de ingresos es el turismo: se trata de un maravilloso lugar que merece una visita. Tanto Omán como Zanzíbar necesitan más formación del personal en las necesidades del turismo. Igualmente, Zanzíbar podría intentar mejorar su aeropuerto, como señalan la DG de Cooperación Internacional y Desarrollo de la UE y los programas nacionales de ayuda.

Aún existen claramente tensiones entre Zanzíbar y Tanzania. No obstante, se le ha otorgado una autonomía considerable y la democracia ha avanzado.

Mis visitas a Omán y Zanzíbar fueron maravillosas. Son lugares que ofrecen importantes oportunidades para la UE.

Robert Moreland

FOCUS

Un pilar europeo de derechos sociales sólido

Está teniendo lugar en toda Europa un gran debate sobre un «pilar europeo de derechos sociales», una nueva iniciativa de gran calado para mejorar las condiciones de vida y de trabajo. El Parlamento Europeo ha aprobado por amplia mayoría su informe, y ahora es el turno de la Comisión Europea, que presentará sus propuestas a finales de abril.

Este debate llega en un momento crucial para el futuro de la Unión Europea. La dimensión social de la integración europea ha sufrido un duro golpe debido a la prolongada crisis de la zona del euro desde 2010. Simultáneamente, muchos Estados miembros se han visto obligados a aplicar severas medidas de saneamiento presupuestario y de devaluación interna. Estas políticas han dado lugar a graves dificultades sociales que aún perduran en muchos países. La propia UE ha llegado a ser considerada por muchos ciudadanos como una maquinaria para la divergencia, las desigualdades y la injusticia social. Un proyecto, que durante décadas se ha asociado a convergencia, prosperidad y progreso, es considerado ahora responsable del deterioro del nivel de seguridad de los regímenes de

protección social y percibido como una amenaza para el bienestar de las personas. Al mismo tiempo, Europa se está enfrentando a una serie de tendencias estructurales y desafíos bien conocidos, como la globalización, los cambios demográficos (en particular, el envejecimiento de la población, la feminización, la baja tasa de natalidad, la inmigración), el cambio climático y la escasez de recursos naturales. Es también testigo de una nueva fase en la revolución digital, que afecta profundamente al funcionamiento de los mercados laborales. Todos estos retos y aspiraciones requieren una serie de cambios en el conjunto de herramientas que sustenta el modelo social europeo. Ante los nuevos retos que plantea el mercado laboral, derivados de los nuevos tipos de empleo, Europa tiene que adaptar su legislación laboral y sus sistemas de seguridad social con el fin de velar por que todos los trabajadores tengan unas condiciones de trabajo adecuadas y justas y protección social.

El modelo social europeo tiene, por supuesto, muchas variaciones nacionales, y cada país tiene sus disposiciones específicas, en consonancia con la evolución histórica y el principio de subsidiariedad. Sin embargo, los Estados miembros de la UE dependen mucho unos de otros y solo pueden aportar prosperidad a sus ciudadanos si trabajan juntos. Sin un marco común europeo, los Estados miembros se ven forzosamente atrapados en una competencia destructiva basada en una carrera de mínimos en materia de normas sociales. Así pues, el modelo social europeo es un proyecto compartido, cuyo objetivo principal es la *convergencia social ascendente*: una mejora constante del bienestar de todos los ciudadanos de todos los países de la Unión, basada en un crecimiento económico sostenible e integrador y en medidas que garanticen que ninguna persona ni ningún país sean dejados de lado y que todo el mundo pueda participar en la sociedad y la economía.

El pilar europeo de derechos sociales es una iniciativa importante y urgente que figura, con razón, entre las principales prioridades políticas de la Comisión y el Parlamento Europeo para reconciliar a la Unión Europea con sus propios ciudadanos. Sin embargo, este proyecto y la idea de una Europa social no pueden reservarse únicamente a un pequeño grupo de especialistas de la Unión Europea. La Europa social se muestra a cada persona a través de los derechos que se le reconocen en el trabajo, los servicios sociales a que puede tener acceso, las inversiones sociales que recibe, las políticas que influyen en sus perspectivas económicas y la protección social a la que puede acogerse si le surge un problema.

La Europa social es y debe ser para todos, y aporta mejoras tangibles en la vida de las personas. Así pues, los puntos fuertes del pilar europeo de derechos sociales deben difundirse en toda la estructura multinivel de la Unión, incluidas las administraciones nacionales, regionales y municipales y su cooperación con las empresas, los sindicatos y la sociedad civil.

Todos somos miembros de la UE. Todos tenemos interés en un crecimiento económico equilibrado y en la cohesión de Europa contra el aumento de «hombres fuertes»

nacionalistas, como el Sr. Trump o el Sr. Putin, que pretenden dismantelar un orden internacional cooperativo y que están reprimiendo los derechos civiles y sociales.

No más palabras amables y falsas promesas, ahora esperamos que la Comisión presente una actualización concreta de la legislación de la UE. Deben colmarse, de una vez por todas, las lagunas existentes, que han dado lugar a formas atípicas de empleo generadoras de pobreza e inseguridad en la vida de muchos ciudadanos europeos. Entonces, si todos los Estados miembros trabajan juntos para construir un pilar europeo de derechos sociales sólido, muchas personas de toda Europa se hallarán en una situación mejor y, sin duda, recuperarán su confianza en el proyecto de la UE.

Maria João Rodrigues

Ponente del Parlamento Europeo sobre el pilar europeo de derechos sociales

Por una Unión contra el desempleo

¿Qué papel desempeña el trabajo en la unión monetaria?

En la unión monetaria, si no existen mecanismos de amortiguación y de aseguración temporal, el ajuste recae en gran medida sobre el mercado laboral, ya sea en términos de salario o de niveles de empleo. Y a veces lo hace de pronto, pero con consecuencias permanentes. Los problemas del empleo reverberan por lo tanto sobre una dimensión fundamental de la construcción de la unión monetaria: el consenso.

Los ciudadanos de Europa se preocupan con razón por su nivel de vida y se plantean la siguiente pregunta: ¿este euro me conviene? La respuesta se valora también teniendo en cuenta las perspectivas de empleo para ellos mismos y para sus hijos. Por lo tanto, hay que hacer frente a la cuestión de la economía real antes por una exigencia política y social que económica.

Como se ha mencionado, con la desaparición de la posibilidad de variación del tipo de cambio, el ajuste de los países de la zona del euro frente a los choques cíclicos recae la mayor parte de las veces sobre el empleo, sobre los niveles y/o sobre los salarios. Ante las limitaciones presupuestarias, el aumento del desempleo hace que a menudo no sea posible dejar operar por completo a los estabilizadores automáticos o responder con maniobras anticíclicas de apoyo a la demanda. La permanencia de tasas elevadas de desempleo durante períodos prolongados implica un deterioro del capital humano, una productividad más baja y un impacto negativo en el crecimiento potencial, que repercute también en los países socios.

La nueva gobernanza europea deberá dotarse de mecanismos compartidos capaces de aligerar los costes de las relocalizaciones del factor trabajo y de las crisis que golpeen un sector o un territorio; un instrumento común de estabilización macroeconómica permitirá también a los países sujetos a estrictas limitaciones presupuestarias la adopción de políticas anticíclicas, para hacer frente al aumento de la tasa de desempleo en caso de choques asimétricos.

La introducción de un instrumento europeo de aseguración contra el desempleo puede llevarse a cabo sin modificar los Tratados. Limitaría la carga de estabilización de la zona, que hoy recae sobre la política monetaria, pero que sigue siendo ineficaz frente a los choques específicos sobre un país. Constituiría una señal clara de irreversibilidad de la moneda única, valiosa para restaurar la confianza de los ciudadanos en el proyecto europeo y reforzar la dimensión social de la zona del euro. Amplificaría el impacto de las reformas estructurales nacionales en términos de eficacia y de externalidades positivas. Además, los países que no sean beneficiarios directos obtendrían ventajas gracias a unas condiciones macroeconómicas generales mejores y más estables.

Frente a un mayor reparto de los riesgos, una estructura adecuada de los incentivos impediría las transferencias permanentes y unidireccionales de recursos de algunos países hacia otros que derivan de comportamientos oportunistas, dado que: el mecanismo se activaría a raíz de los choques de naturaleza cíclica (y no en virtud de diferencias estructurales) y a largo plazo los choques tienden a distribuirse de manera uniforme entre los países (en un horizonte temporal amplio no habrá ni países beneficiarios ni contribuidores netos para importes significativos); la totalidad de la transferencia recibida deberá restituirse con el tiempo.

En los países caracterizados por un elevado desempleo estructural permanecen intactos los incentivos para realizar las reformas del mercado laboral, teniendo en cuenta que el mecanismo se centraría exclusivamente en el desempleo cíclico. Lejos de ser un atajo para los países que no introduzcan reformas a nivel nacional, el reparto de los riesgos inherente al instrumento ofrecería nuevos incentivos a favor de su plena adopción, estimulando la implementación de medidas coherentes en los distintos Estados miembros.

Pier Carlo Padoan

Ministro italiano de economía y finanzas

Las pensiones en Europa

Europa está envejeciendo a gran velocidad: la esperanza de vida está alcanzando niveles sin precedentes, mientras que las tasas de fertilidad y mortalidad están disminuyendo. El cambio más significativo que se producirá en las próximas décadas será la transición hacia una estructura demográfica de mucha más edad. En 2030, los ciudadanos europeos conformarán la población más «envejecida» del mundo. Como consecuencia de ello, la proporción de personas en edad de trabajar está disminuyendo y el número de jubilados sigue aumentando. Actualmente, los Estados miembros deben afrontar este desafío buscando medios para aliviar las tensiones en sus sistemas de pensiones. Las instituciones de la Unión y sus organismos consultivos, como el CESE, tienen una experiencia profesional más allá del espectro político habitual por lo que pueden proporcionar asesoramiento.

Pese a que los sistemas de pensiones difieren de un Estado miembro a otro, esta transformación en la configuración de la pirámide de población europea pone en tela de juicio su adecuación y su sostenibilidad. El actual cambio demográfico dará lugar a un

cambio en la tasa de dependencia entre la población mayor de 65 años y la población activa, lo que supondrá una pesada carga para los regímenes de pensiones. Otro reto importante es que, debido a las diferencias salariales entre hombres y mujeres, y a las interrupciones en la vida laboral de las mujeres para cuidar de miembros de la familia dependientes, la disparidad de las pensiones entre hombres y mujeres se sitúa actualmente en alrededor de un 40 %.

Existen tres pilares de pensiones diferentes: el régimen público de pensiones obligatorio en el que los impuestos y las contribuciones de los trabajadores se utilizan para financiar las pensiones de los pensionistas, los regímenes profesionales de jubilación y los planes de ahorro privados. Debido a la presión creada por el envejecimiento de la población y la elevada tasa de desempleo, las pensiones públicas correspondientes al primer pilar tienden a ser menos generosas que en el pasado. Las pensiones correspondientes al segundo pilar abarcan un número de empleados cada vez mayor, pero tienden a ser más arriesgadas. No obstante, la nueva Directiva en materia de pensiones de jubilación tiene la finalidad de proporcionar un marco más seguro. Por último, los planes de seguros privados no son accesibles ni asequibles para todo el mundo.

Las políticas destinadas a garantizar que la población ahorre lo suficiente para la vejez son responsabilidad de los gobiernos nacionales. No obstante, para ayudar a resolver la tensión entre la creciente falta de recursos para la financiación de los sistemas públicos de pensiones y el hecho de que estos sistemas son un componente fundamental de la seguridad social y una fuente esencial de ingresos para los jubilados, la Comisión Europea publicó, en 2012, el Libro Blanco «Agenda para unas pensiones adecuadas, seguras y sostenibles». El Comité Económico y Social Europeo (CESE) acogió favorablemente esta iniciativa, pero lamentó que la Comisión se hubiera centrado más en los sistemas de pensiones correspondientes al segundo y el tercer pilar que en la búsqueda de soluciones para reforzar las pensiones públicas (primer pilar). Argumentaba que los sistemas de pensiones no funcionan independientemente de las economías nacionales y que, por consiguiente, los Estados miembros deben diseñar sus políticas de jubilación en estrecha coordinación con sus mercados de trabajo, sus políticas de seguridad social y sus políticas macroeconómicas y fiscales.

La mayoría de los Estados miembros que han reformado sus sistemas de pensiones durante la última década han intentado reducir los costes aumentando la edad legal de jubilación. Sin embargo, las diferencias entre los Estados miembros son considerables: mientras que la edad media de jubilación en la Unión se sitúa en torno a los 65 años, algunos países, como Francia, se resisten a sobrepasar los 62 y otros, como el Reino Unido, están dispuestos a considerar establecerla en 70 años. Sin embargo, en opinión del CESE, el aumento de la edad efectiva de jubilación debe conseguirse mediante políticas negociadas con los interlocutores sociales para fomentar una vida laboral más larga, y no por medio de mecanismos automáticos que aumenten la edad legal de jubilación, como recomendaba la Comisión en 2012. Con el fin de reducir la brecha existente entre la edad real y la edad legal de jubilación, el CESE recomienda adaptar los lugares de trabajo a las capacidades y el estado de salud de los trabajadores de mayor edad, tener en cuenta la dureza de determinados trabajos, mejorar el acceso a la formación y a las oportunidades de aprendizaje permanente, prevenir los casos de invalidez y facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar.

Con el fin de aumentar la financiación de los sistemas de pensiones, el CESE considera que los Estados miembros deberían aumentar la oferta de empleo, ampliar el sistema de

pensiones a todas las categorías socioprofesionales, mejorar los mecanismos para la recaudación de las cotizaciones y luchar contra el trabajo no declarado y la evasión fiscal. Asimismo, aumentar la participación en el mercado de trabajo de las mujeres (que representan el 52 % de la población de la Unión) es fundamental para garantizar la sostenibilidad y la adecuación de las prestaciones de pensión en el futuro. Junto con la Comisión, el CESE ha pedido a los Estados miembros que busquen soluciones para reducir la brecha entre los derechos de pensión de los hombres y los de las mujeres, causada por las normas y las prácticas del mercado de trabajo. La enorme brecha de género en materia de pensiones, que equivale a más del doble de la cifra correspondiente a la brecha salarial (16 %), es muy preocupante, y la falta de visibilidad de este problema es particularmente inquietante.

Reducir la diferencia salarial entre hombres y mujeres, y añadir «tiempo dedicado a la familia» en los sistemas de acumulación de pensiones, tanto para los hombres como para las mujeres, son medidas fundamentales para reducir la brecha de género en las pensiones. En este sentido, se espera que la Comisión aborde ambas cuestiones en sus propuestas sobre un pilar europeo de derechos sociales y sobre los retos de la conciliación de la vida laboral y la vida privada de las familias trabajadoras.

Por último, como sugirió recientemente el CESE en su dictamen sobre el pilar europeo de derechos sociales, un índice europeo comparativo de la sostenibilidad y la adecuación de las pensiones sería una referencia útil para respaldar los esfuerzos de los Estados miembros encaminados a reformar sus sistemas de pensiones y reducir la pobreza entre los pensionistas.

Luis Planas
Secretario General del Comité Económico y Social Europeo

Asistencia sanitaria transfronteriza

La ciencia no reconoce fronteras, porque el conocimiento pertenece a la humanidad y es la antorcha que ilumina el mundo. Louis Pasteur

En 1998, el Tribunal de Justicia dictó su sentencia en el asunto Kohll y Dekker, en la que confirmó que los ciudadanos europeos tenían derecho a viajar a otro Estado miembro y a obtener un reembolso por el tratamiento médico si el tratamiento estaba normalmente disponible en el país de origen y el coste reembolsable no era superior a lo que se habría pagado en su país.

Ya teníamos el formulario E111, (actualmente la tarjeta sanitaria europea), que daba cobertura a los ciudadanos que necesitaban tratamiento cuando se encontraban en otro Estado miembro de vacaciones, estudiando o trabajando. El formulario E112 permitía a los ciudadanos ir a otro país específicamente para recibir tratamiento. Requería autorización previa, que casi nunca se concedía, por lo que apenas se solicitaba. A partir de esa base restringida los abogados comenzaron a hacer avanzar los derechos de los pacientes.

En 2001, en los asuntos Geraets-Smits y Peerbooms se confirmó que los tratamientos hospitalarios estaban cubiertos por los Tratados. En 2003, en los asuntos Mueller-Fauré y Van Riet se falló que la autorización previa para los tratamientos no hospitalarios era innecesaria. En 2006 Yvonne Watts viajó a Francia para que le reemplazaran la cadera y así evitar una larga espera. A raíz de que le denegaran el reembolso de los gastos, los tribunales del Reino Unido remitieron el asunto al Tribunal de Justicia. La sentencia limitaba la autorización previa al tratamiento dispensado durante el ingreso hospitalario.

Paso a paso jurídico la política avanzó, sin ninguna participación de los políticos. Los políticos son quienes son elegidos para elaborar políticas, no los abogados. Estos últimos interpretan y aplican las leyes aprobadas por los parlamentos. Esta política requería seguridad jurídica y claridad procedimental.

Todo ello desembocó en la propuesta de la Comisión de 2008 sobre la asistencia sanitaria transfronteriza. En ella se incluían disposiciones que iban más allá de las sentencias del Tribunal de Justicia, en relación con la sanidad electrónica, las recetas electrónicas, la evaluación de las tecnologías sanitarias y las redes de referencia para las enfermedades poco frecuentes.

Quedaron algunas incertidumbres que se intentaron abordar en el informe del Parlamento. Esto puso de manifiesto que se trataba de adoptar medidas destinadas a los pacientes con necesidades y no a los pacientes con medios. No deseábamos ver a los pacientes que tenían que desplazarse ir con el dinero en efectivo o con tarjetas de crédito para pagar por adelantado tratamientos caros. Propusimos un sistema de reembolso, mediante el cual el hospital que dispensa el tratamiento recibe el pago directamente del país de origen del paciente.

Reconocimos que sería difícil planificar y gestionar servicios si hubiera incertidumbre sobre los posibles costes. Nuestra solución fue ofrecer el estímulo de un «bono» a cambio de una notificación previa, con lo que se facilitaba información sobre los costes y las cifras probables. Si había demasiadas «notificaciones» para un determinado tratamiento, entonces se podía poner en marcha el proceso de «autorización previa». El paciente llevaría el «bono» al hospital que iba a dispensar el tratamiento. El paciente no tendría que pagar y el hospital tendría la seguridad de que se iba a efectuar el pago. En la fórmula transaccional definitiva, este «bono» está permitido, aunque no es obligatorio.

La mayoría de los ciudadanos prefieren recibir tratamiento en su ámbito local. La lengua puede ser un elemento disuasorio. Pero una larga espera u otros factores pueden convencernos de que vayamos a otros lugares. Si los países están preocupados por la salida de dinero porque sus pacientes están insatisfechos con la calidad de la atención sanitaria local, tienen la respuesta en sus manos.

En 2009, la medida obtuvo una amplia mayoría en primera lectura, aunque el Consejo adoptó una línea más restrictiva. En el nuevo Parlamento, mi colega Françoise Grossetete logró un acuerdo transaccional. El 28 de febrero de 2011, el Consejo dio su apoyo a la propuesta. Los Estados miembros dispusieron de 30 meses para incorporar la Directiva a su ordenamiento jurídico interno.

Deben establecer puntos de contacto nacionales para dar información a los pacientes sobre sus derechos y sobre los procedimientos, incluida la información sobre los

proveedores de asistencia sanitaria, sobre la calidad, sobre la seguridad y sobre los procedimientos de reclamación, de modo que los pacientes, los médicos generalistas y los especialistas puedan decidir con conocimiento de causa.

La autorización previa se limita a la asistencia sanitaria que requiera pernoctación hospitalaria o tratamientos que requieran equipos médicos sumamente especializados y costosos o tratamientos que presenten un riesgo especialmente elevado para el paciente o la población.

Todavía nos queda el concepto de «demora indebida». Suprimido por el Parlamento por imposible de definir, supone múltiples fórmulas complejas para tiempos de espera aceptables. Eso significará más recursos ante el Tribunal de Justicia — recursos que estábamos intentando evitar.

No obstante, hemos dado un gran paso hacia delante en beneficio de los pacientes.

Europa no siempre ha entendido que el gasto sanitario no es solo un coste; es una inversión. No se puede tener una economía sana sin personas sanas. La enfermedad no respeta las fronteras nacionales; entonces ¿por qué debe hacerlo la sanidad?

John Bowis

Por qué es un buen momento para realizar más intercambios con Polonia

«¿Un Erasmus en Polonia?», «¡Pero estás loco!», «¿Qué haces allí?», «¿Por qué no te has ido a París?»

Estas son, sin duda, reacciones a las que se enfrentan algunos estudiantes que hablan de sus planes de ir a Polonia. ¿Así que hace falta valor para que alguien que estudia Derecho en una universidad de Baviera se atreva a ir al Lejano Oriente, es decir, a Varsovia? Pues no, parece más bien una decisión consciente tomada en una coyuntura importante. La Unión Europea se enfrenta a una crisis de identidad, el Gobierno de Trump causa preocupación a los dirigentes europeos y el de Polonia se aísla cada vez más en el ámbito europeo, como se vio claramente en la cumbre de primavera de los dirigentes de la UE en Bruselas. Precisamente en este momento, aunque sea a pequeña escala, buscar intercambios con nuestros vecinos de Polonia equivale a decir que queremos integrarnos más, recordar nuestras similitudes y beneficiarnos de los privilegios que la Unión Europea ofrece a sus ciudadanos.

Los prejuicios con que uno se puede encontrar se derivan principalmente de una mezcla de desconocimiento e ignorancia. Aparte de esto, me parece sencillamente apasionante ir a lugares que no son perfectos -por eso tienen encanto-, que son dinámicos y están despegando. En Varsovia se encuentra este espíritu pionero y esta hambre de más casi se respira en el aire. Especialmente como alemán en Polonia, la buena acogida que se me dispensa actualmente hubiera sido impensable hace unas décadas. La Unión Europea y varios programas de intercambio han contribuido a ello de manera importante.

Cuando trato con jóvenes polacos, tengo la sensación de que muchos son incluso más conservadores de lo que fueron sus padres, de que para ellos es muy importante la seguridad y el rendimiento en el trabajo o la protección que brinda la red familiar, y de que en un principio se muestran escépticos ante lo desconocido y los extranjeros. En mi

opinión, esto es principalmente un reflejo de la globalización, que a Polonia no ha llegado hasta hace apenas 20 años, pero que con toda su fuerza ha llevado a un desarrollo económico reciente de gran éxito como mercado emergente. Las transformaciones radicales de la globalización, para las cuales las sociedades de otros países han tenido varias décadas, muestran que a menudo los cambios demasiado radicales implican una huida hacia estructuras sociales bien conocidas, ya que estas supuestamente brindan más seguridad.

Sin embargo, no solo en la conferencia sobre Derecho constitucional polaco han arreciado los comentarios críticos dirigidos al Gobierno del partido «Ley y Justicia». Además, todavía no he oído en mi estancia a ningún residente local comentarios euroescépticos, por una parte, ni positivos sobre el Gobierno actual, por otra. Esto puede deberse a la burbuja estudiantil en una metrópoli como Varsovia; pero también hay que tener en cuenta que apenas el 19 por ciento de los votantes polacos ha ayudado al partido «Ley y Justicia» a alcanzar la mayoría absoluta. Por lo tanto, sería erróneo sacar la conclusión de que la mayoría real de la población apoya las actuaciones del Gobierno polaco.

En absoluto apoya el aislamiento a nivel europeo, aunque quizás ningún otro país se haya beneficiado de la UE como Polonia, ni los manifiestos incumplimientos constitucionales en relación con el nombramiento de jueces del Tribunal Constitucional, ni tampoco la neutralización de los medios de comunicación críticos para con el Gobierno.

Una política antieuropea entra en grave contradicción no solo con el sentimiento de la población de Polonia, que según una encuesta de la Fundación Bertelsmann de finales de 2016, con el 77 por ciento a favor, es el país más favorable a la UE, sino también con consideraciones de carácter fundamental:

Después de la Segunda Guerra Mundial, los europeos representaban el 22 por ciento de la población mundial total. Actualmente vive en Europa el 12 por ciento de la población mundial. Y en 2050 será tan solo un 7 por ciento. Al mismo tiempo, es previsible que aumente enormemente la influencia política y económica de las economías emergentes. ¿Cómo vamos a poder mantener nuestros valores y nuestro peso político y económico si no lo hacemos juntos?

La Unión Europea debe repensarse no solo a partir del Brexit. ¿Existe la necesidad acuciante de llevar a cabo reformas para aumentar la democracia y reducir la burocracia a escala europea? Por supuesto. ¿Soluciona el problema el contemplar la inminente realidad de la desintegración de la UE? Ciertamente, no.

Leonard Schmitz

Erasmus en Polonia

Le escribo esta contribución en un momento difícil para el programa Erasmus, cuando, un año después del accidente de autobús, ha vuelto a ocurrir otra tragedia, una vez más en Valencia, la de un joven italiano que ha sido hallado muerto en su apartamento. El programa Erasmus asusta, sobre todo en estas circunstancias. Alejarse durante mucho tiempo de la zona de confort propia no es fácil cuando se es joven e inseguro: muchos jóvenes abandonan, muchos resisten.

Sin embargo, la perspectiva de explorar un país desconocido también tiene el poder de infundir una valentía fabulosa. Cuando vuelvo a reencontrarme con mi familia, mi universidad, mi tierra, que está sufriendo a causa de los terremotos, creo haber ganado en valentía; y nunca es fácil alejarse para ir al encuentro de algo que está mucho más allá de los límites habituales. Me siento más valiente cada vez que cojo un vuelo o hago un viaje

en coche de miles de kilómetros, atravesando Austria, Alemania y saboreando con avidez lo que ofrecen sus ciudades, para llegar a Lodz en Polonia, que me ha acogido con sorprendente calidez, a pesar de su frío temperamento. He percibido, ya innumerables veces, la alegría, o la timidez, de los habitantes locales que se ven obligados, por el motivo que sea, a tratar conmigo, un italiano. He observado el asombro y la satisfacción en los ojos de quien ha escuchado mis intentos de hablar una lengua tan difícil como el polaco. Y esto es lo que me da fuerza y alegría para seguir integrándome en este país. Cuando paso horas charlando con personas fantásticas que encuentro casualmente, cuando entro en sus vidas aportándoles mi cultura diferente, y viceversa. Esta aventura me ha llevado a sentirme más que un simple turista. He vivido en mi piel el intenso frío del invierno, en el que hasta respirar al aire libre era difícil; he visto como el agua se congelaba al brotar y permanecía congelada durante días bajo un intenso cielo azul. Tuve la ocasión de visitar Varsovia un once de noviembre, el día de la independencia nacional. He visto los colores, blanco y rojo, alzarse humeantes desde las congestionadas calles. He palpado los agujeros de los proyectiles en las calles de la ciudad vieja y saboreado los productos típicos del país. Sin duda, la mayor ventaja del programa Erasmus es poder atesorar los aspectos más específicos de otra cultura; esto ha sido posible, con mucha frecuencia, gracias a asociaciones de estudiantes voluntarios, como la Erasmus Student Network, que trabajan incansablemente para ofrecer servicios de ayuda, traducción, organización de fiestas y viajes, con todo lo que hay que saber y explorar: lugares históricos, como la ciudad natal de Nicolás Copérnico, o parajes naturales como las montañas del sur y el Mar Báltico, y les doy las gracias por ello.

Aunque aún sigue abierto el debate sobre cuál es el centro geográfico de Europa, sin duda Lodz está cerca, y esto permite viajar cada fin de semana a una de las capitales; tan distintas y singulares, pero unidas bajo la bandera europea. Se suele hablar del programa Erasmus como una segunda vida en la que se tiene la posibilidad de establecer conexiones con personas durante un corto período de tiempo, conexiones a menudo profundas, que dejan vacíos. Estas nuevas relaciones aportan a las personas tolerancia hacia el exterior y sentimiento de acogida, y estoy convencido de que ampliar esta posibilidad a más estudiantes es probablemente uno de los mejores intentos de avanzar que puedan hacerse.

Riccardo Liberini

Un portugués de Erasmus en Polonia

Me llamo José Alberto Abreu do Souto y estudio Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nueva de Lisboa. Actualmente disfruto de una beca Erasmus en la Universidad Cardinal Stefan Wyszyński de Varsovia y puedo decir que la experiencia está siendo una de las más interesantes de mi vida.

¿Por qué he escogido Polonia? Desde que llegué, ya me han hecho esta pregunta varias veces y mi respuesta es sencilla: por su historia. Cada calle por la que se transita tiene una historia que contar, ya sea porque fue un punto estratégico para las fuerzas militares polacas durante la ocupación alemana o porque en ella se alza un edificio donde una familia acogió a más de un centenar de judíos.

Obviamente, no resulta fácil cambiar la calidez portuguesa y la cercanía del mar por las calles infinitas, con sus edificios e infraestructuras comerciales, y por el frío perpetuo. Embutir nuestra vida a duras penas en una maleta de bodega y otra de cabina debido a las restricciones de peso, dejar atrás a la familia y los amigos y lanzarse a un país que no

conocemos, con una cultura diferente de la portuguesa y conociendo unas pocas palabras de la lengua, como «dzień dobry», «dziękuję» o «gdzie jestem», no es tarea fácil...

En cuanto aterricé, sentí el golpe de la brisa gélida que me cortaba la cara pero, pasados un mes y una semana, ya me había acostumbrado al frío. Los transportes públicos de Varsovia están muy bien equipados con numerosos autobuses y tranvías, entre los que hay pocos minutos de intervalo, lo cual es perfecto para un estudiante universitario.

Tras visitar algunos lugares emblemáticos, como el casco antiguo, se nota que Polonia es un país que ha renacido de sus cenizas, como un ave fénix. Contemplo edificios, iglesias y monumentos arrasados durante la Segunda Guerra Mundial que ahora están restaurados por completo y han devuelto a Polonia el aspecto que tenía antes de que estallase la guerra. ¡Es fantástico!

Pese a ello, todavía hay partes del país cuyo patrimonio está por restaurar; al parecer, el Gobierno polaco tiene previsto emprender medidas al respecto, para lo cual cuenta con el apoyo de la mayoría de la población.

Como portugués, me ha sorprendido gratamente comprobar que el coste de la vida en Polonia es más bajo que en Portugal. La restauración, los transportes y el alojamiento son los sectores en los que más se nota la diferencia: por tan solo treinta y cinco euros se puede utilizar cualquier transporte público de Varsovia durante tres meses. Eso no ocurre en Lisboa.

Estas han sido mis primeras impresiones tras un mes de estancia Erasmus. Para quien lea este artículo, si tienes interés en irte de Erasmus y aún no sabes qué destino escoger, te doy un consejo: contempla imágenes de Polonia, así creo que te resultará más fácil tomar una decisión.

José Alberto Abreu do Souto

Programa en la Universidad Mendel

La Semana Internacional de la Universidad Mendel de Brno (República Checa), que tuvo lugar del 20 al 27 de noviembre de 2016, tenía por objetivo reunir a conferenciantes de diferentes partes del mundo y esclarecer algunas cuestiones problemáticas. La Facultad de Económicas y Empresariales, que se encarga habitualmente de presentar ideas y temas inspiradores a los estudiantes, incluyó «El PE en el Campus» en su programa.

Los grupos internacionales de estudiantes que me invitaron a conocer –bajo la dirección del profesor Lacina– estaban integrados por jóvenes de la República Checa, Eslovaquia, Ghana, Nigeria, Turquía, Taiwán, Etiopía, la Antigua República Yugoslava de Macedonia, España, Bielorrusia, India... En nuestra sesión del lunes presenté el complejo tema del brexit bajo el título Understanding Brexit. Con el objetivo de esclarecer diferentes cuestiones, presenté una visión de conjunto de la situación del Reino Unido después del referéndum. Mis observaciones abarcaban un amplio abanico de temas, desde el valor de la libra esterlina, la inflación, diferentes sectores de la economía, las empresas británicas, los bancos internacionales de inversión, las decisiones del Banco de Inglaterra, el proyecto de ley relativo a la derogación de la normativa de la UE, la reacción del Parlamento británico, la sentencia del Tribunal Superior y el esperado veredicto del Tribunal Supremo. La opinión de la Unión Europea también quedó claramente reflejada en mis observaciones.

Asimismo, analizamos el estudio de caso de la ciudad de Birkenhead, ubicada en el noroeste de Inglaterra. Mencioné el hecho de que, si bien la economía británica registró un crecimiento del 2,2 % en 2015 –por encima de la media de la UE y del G7–, ese éxito no se tradujo en una mejoría de la situación económica para muchas comunidades y la pobreza siguió siendo un problema importante.

La siguiente sesión de conferencias abordó el paquete de medidas de marzo introducido por el BCE. Con el fin de ampliar los conocimientos de los estudiantes sobre el BCE, les mostré una herramienta educativa interactiva de la propia institución. Al ver el impacto del ejercicio y la brillante ejecución de los estudiantes, decidí enviar una carta a la alta dirección del Banco en la que les indicaba la puntuación obtenida y la rapidez con la que los estudiantes habían comprendido el funcionamiento de la herramienta.

La migración fue nuestro tema de debate durante la última sesión del viernes. Abordé inicialmente una perspectiva global para, posteriormente, tratar la perspectiva de la UE, los fracasos de las políticas y las respuestas de emergencia. La financiación de las políticas y los instrumentos financieros innovadores captaron, asimismo, la atención de los estudiantes. También debatimos ampliamente el estudio sobre el coste de renunciar a Schengen, implícito en la idea del coste de renunciar a Europa.

La cuestión del impacto de la migración ocupó gran parte de nuestro tiempo de debate. Establecimos algunas hipótesis generales al respecto:

*Resulta evidente que la integración de los migrantes es más directa, perceptible y visible a escala local. Los migrantes pueden ciertamente afectar a diferentes aspectos de la estructura y de la vida cotidiana de una ciudad o región.

*En muchos países, la mayor parte de la población da por hecho que el impacto es negativo. Una posible explicación podría ser la falta de suficiente información al respecto. Otra interpretación lo achaca a la existencia de percepciones particulares. En algunas ocasiones la atención de los medios de comunicación puede, asimismo, estar «centrada de manera desproporcionada en zonas con niveles elevados de inmigración y desempleo». Consecuentemente, se transmite una imagen sesgada de la situación del conjunto del país o de la región.

*El hecho de que los migrantes puedan contar con características distintas a las de los nacidos en ese lugar puede conducir a una situación en la que los costes y los beneficios de la migración se valoren y distribuyan de manera desigual entre los diferentes niveles de la Administración Pública. Existe, por tanto, una necesidad urgente de reconsiderar la financiación y la refinanciación de los programas actuales para que puedan reflejar mejor los costes locales. Se debe, asimismo, mejorar la coordinación entre los distintos niveles de la Administración Pública. Una evaluación completa requiere un estudio en profundidad y debería abarcar también la cuestión de los ingresos, con el fin de reflejar los beneficios de la integración de los migrantes. (Estudio de la OCDE).

*En cualquier caso, las adaptaciones dentro de la infraestructura local suelen llevar tiempo. Los grandes y repentinos flujos de llegada de refugiados que han experimentado muchas comunidades locales de Europa como consecuencia de la crisis de los refugiados pueden, de hecho, exacerbar conflictos que vienen de lejos. Algunos problemas

estructurales de la infraestructura local, como la vivienda o la escasez de profesores, y su resolución pueden ciertamente provocar reacciones concretas. (Estudio de la OCDE).

Sin embargo, reconocer que la migración no es la causa principal de dichos conflictos es un primer paso importante para calmar a la opinión pública y exigir un consenso más amplio para el desarrollo de políticas.

Con el fin de inculcar a los estudiantes la idea de que compartimos valores comunes y un patrimonio mundial con independencia de nuestra procedencia, terminé mi conferencia con un videoclip patrocinado por la Unesco y la Comisión Europea: The Value of Heritage [El valor del patrimonio] https://www.youtube.com/watch?v=K1_f-GqaHHo&feature=youtu.be

Mariela Baeva

¿Hacia adelante, hacia atrás o quedarse parado?

La búsqueda de nuevas vías de la FP-AP esta primavera en París y una distinción

Empecemos con el resultado de la reunión de la Mesa en París. En noviembre de 2017, Malta organiza un seminario sobre «La condición de apátrida». En otoño de 2018, el tema del coloquio de la FP-AP será «El futuro de Europa», incluido el futuro de la Unión Europea, dada la interdependencia entre la UE y Europa. Está previsto que la delegación belga sea la anfitriona y que tenga lugar en Bruselas.

Se mantuvo una animada discusión en la Asamblea General: si los europeos nos quedamos parados políticamente, perderemos. Quedarse parado no es, por tanto, una alternativa ni para Andreas Manzella, ni para Elisabetta Fonck, ni para mí como representante de nuestra FP-AP, ni para las otras delegaciones de los antiguos diputados en el Consejo de Europa.

¿Mirar hacia atrás, quizás aún con ira (en interpretación libre del título de la obra de John Osborne, «Mirar hacia atrás con ira»? ¡No!

¿Hacia delante? ¡¡Sí!! Pero ¿cómo y en qué dirección?

Desde hace ya 72 años, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y todas sus atrocidades, los esfuerzos continuados de nuestra sociedad democrática marcan el camino hacia el futuro a las generaciones de jóvenes. Estado de Derecho, preservación de la creación, derechos humanos, libertad de expresión, subsidiariedad y política de respeto de las tradiciones y los valores comunes constituyen la riqueza de la Unión Europea. No se adquieren en ningún supermercado de ningún lugar. Eso hace que el mundo se fije en nosotros. También pudieron finalmente capearse las crisis anteriores.

Y, sin embargo, se pierden las antiguas costumbres, lo conservado y lo, entretanto, amado. Ojalá sea solo agitación por la gran incertidumbre de nuestros días, que no solo afecta a

la Unión Europea. El frío egoísmo, el nacionalismo destructivo y la brutalidad del terrorismo desbaratan los hasta ahora exitosos esfuerzos en pos de una Europa unida.

El profesor Giulio Cipollone y el rector Franco Imoda, de la Universidad Gregoriana de Roma,

evocaron con acierto al catedrático de historia y político italiano Giuseppe Vedovato (1912-2012) (Democracia Cristiana). Entre 1972 y 1975 fue presidente de la Asamblea Parlamentaria y en 2003 accedió a la Presidencia de Honor. La FP-AP muestra periódicamente fotos en su nombre, que presentamos como hitos importantes de la Presidencia.

Vedovato era un humanista, no un soñador; un pensador, no un egoísta. Sus opiniones son ilustrativas. Un ejemplo, de los que necesitamos muchos más. A Vedovato le gustaba citar al filósofo suizo y pionero de la lucha por la integración europea y la Europa de las regiones Denis de Rougemont (1906-1983): «La decadencia de una sociedad empieza con la pregunta "¿Qué pasará?" en lugar de "¿Qué puedo hacer yo?"», equivalente a la frase de John F. Kennedy («No preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país»).

El presidente Lino De Bono dio la bienvenida a los nuevos compañeros, los jefes de las delegaciones noruega y finlandesa, y apeló a que se adhirieran más delegaciones. Unas campañas de comunicación específicas y la participación de estudiantes, académicos, investigadores y medios de comunicación en la difusión de nuestro mensaje se encuentran asimismo entre los puntos principales de nuestra futura cooperación.

El presidente aprovechó también la reunión de París-para honrar a «una de los nuestros», a saber, a Karin Junker (PSE, Alemania, 1989-2014). Tuve ocasión de pronunciar la laudatoria: en sus más de 50 años de militancia en el SPD, Karin Junker ocupó una serie de funciones de alto nivel, fue durante mucho tiempo presidenta de la organización de mujeres del SPD y fundadora de la organización de mujeres del Partido de los Socialistas Europeos. Luchó de manera incansable en favor de los derechos de la mujer y también por la integración de los refugiados. Su proyecto de declaración de la FP-AP sobre «Migración e integración en Europa» fue aprobado por unanimidad en 2010 en Kiev.

Periodista de formación, formó parte durante muchos años del Comité de Supervisión de la empresa de radiodifusión alemana WDR, así como del Consejo de Programación de la cadena cultural francoalemana ARTE.

Ocupó el cargo de vicepresidenta de la FP-AP y de la AAD y lideró varias delegaciones de la AAD. Muchos artículos en nuestro boletín de la AAD llevan su firma.

Brigitte Langenhagen

Una nueva visión del conjunto de Europa

En realidad fue de casualidad que pudiera pasar tantos y tan enriquecedores años en la FP-AP. La AAP acababa de elegir un nuevo consejo de administración, los antiguos delegados ya no estaban disponibles y las responsabilidades no se habían asignado

todavía a nivel interno; sin embargo, la AAP tenía que contar con representación en una inminente reunión. Tras consultar mi agenda, me presenté voluntaria para la ocasión. Por aquel entonces la AAP no era miembro de la FP-AP, solo observador. Pero ya había presentado la solicitud de adhesión, así que tenía que causar una buena impresión para granjearme la confianza de la FP-AP y que diera su visto bueno a la candidatura.

Me alegré de ver varias caras conocidas. El presidente de honor Uwe Holtz, a quien conocía muy bien del Bundestag alemán, me comentó en el pasillo que daba a la sala de reuniones que algunos miembros de la Mesa se habían mostrado contrarios a que la AAP se convirtiera en miembro de pleno derecho, así que la clave era disipar prejuicios. «Empezamos bien», pensé para mis adentros, «¿qué voy a hacer? La mayoría no me conocen, ni yo a ellos». Mi segunda impresión fue, sin embargo, que sí que era plenamente bienvenida, porque así se ampliaba el abanico de experiencias. En resumidas cuentas, a la primera no salió, pero la AAP me confirmó como delegada, los escépticos dejaron de lado sus reservas y al poco nos convertimos en miembros de pleno derecho. Esta decisión redundó en beneficio de ambas organizaciones. Amplié mi visión de Europa más allá de las fronteras de la Unión, y a la inversa ocurrió exactamente lo mismo. Además, descubrí regiones europeas en las que nunca había estado, como Kiev o Andorra, y aprendí mucho más que geografía.

Ocuparme de declaraciones sobre asuntos políticos fundamentales me suponía un reto siempre nuevo.

Incluso se me encomendó una declaración sobre la ampliación titulada «Migración e integración en Europa». Se aprobó por unanimidad en 2010 en Kiev y hubiera podido constituir una buena base para la posterior política de refugiados. Por aquel entonces, fui consciente de la situación desesperada, sobre todo en Italia y Malta, que los países no ribereños del Mediterráneo (¡incluida Alemania!) soslayaban escudándose en las normas de Dublín.

Esta toma de conciencia me sirvió de acicate para seguir dedicándome a este asunto y a día de hoy sigo abogando de manera práctica por la integración de los refugiados. Actualmente soy madrina de una familia siria con cuatro niños de entre cinco y quince años de edad.

Mi despedida de la FP-AP casi coincidió con el Día Internacional de la Mujer de 2017. Las manifestaciones —cada vez de mayor envergadura— en contra del retroceso de las políticas de la mujer y de igualdad, principalmente en Estados Unidos, Polonia y Turquía, volvieron a ocupar titulares. En Alemania se decidió dar un paso que se tendría que haber dado hacía mucho tiempo: se inició por fin la ratificación del Convenio del Consejo de Europa sobre Prevención y Lucha contra la Violencia contra las Mujeres y la Violencia Doméstica, también conocido como Convenio de Estambul.

El nacionalismo y el populismo se ciernen por doquier (con éxito variable), tanto en la Unión Europea como en el Consejo de Europa. Los «valores europeos» han dejado de cotizar al alza en algunos lugares o incluso han desaparecido completamente del mapa. No soy la única a la que le mueve la preocupación por la continuidad del proyecto de paz único que representa la integración europea. Por eso, son aún más importantes organizaciones como la AAD o la FP-AP como paladines de una Europa democrática, que respete los derechos humanos y defienda la libertad de prensa, la justicia independiente y la separación de poderes. Con «#puls of europe» ha nacido un nuevo movimiento ciudadano que se echa a la calle para defender precisamente este modelo de Europa. ¡Europa todavía no está perdida!

Karin Junker

Malta o la isla del tesoro...

Los días 3 y 4 de abril nuestra asociación efectuó un viaje de estudio a Malta.

Fue una inmersión en la gran historia de un país que presenta hoy una vasta ambición europea.

Los fenicios, San Pablo, la batalla de Lepanto de 1571, que supuso la derrota de los otomanos y una primera toma de conciencia europea a través del cristianismo, el gobierno de los Caballeros de San Juan hasta 1798, la rivalidad de las grandes potencias católicas, el paso efímero y reformador de Napoleón, que se tradujo en la ocupación francesa hasta el Congreso de Viena, seguida de la posesión británica, son, a grandes rasgos, las etapas de la historia del país. Malta es la síntesis y la ilustración de los conflictos de la historia europea y mediterránea.

Esta isla estratégica en el corazón del Mediterráneo ha ejercido una influencia y mostrado una capacidad de iniciativa sin comparación con su número de habitantes y su superficie. Independiente desde 1964, Malta accedió a la Unión Europea en 2004 y se integró en la zona del euro en 2008.

Malta está orgullosa de sí misma. Su capital es un museo a cielo abierto de nuestra civilización en el que rivalizan en magnificencia los palacios, denominados albergues, construidos por los grandes maestros de las principales potencias católicas. Albergan la Presidencia de la República, la oficina del primer ministro, el Ministerio de Asuntos Exteriores. En ellos, la historia y el presente conviven a diario.

A la entrada del casco antiguo, Renzo Piano ha remodelado majestuosamente el espacio y ha edificado el nuevo Parlamento, donde las piedras rezuman historia y la sala de plenos, de factura muy contemporánea, mira al futuro. El Parlamento, que hasta el momento se reunía en el palacio de la Presidencia de la República, ha querido afirmar su independencia respecto al ejecutivo dotándose de una sede propia.

Los presidentes de la Asamblea y de la Comisión de Asuntos Exteriores y Europeos nos acogieron tanto para visitar las instalaciones como para tratar sobre problemas europeos. Nuestra delegación, recibida por la presidenta de la República, por el primer ministro laborista y por el presidente de la Asamblea, pudo apreciar el compromiso europeo de nuestros amigos malteses. Nuestro grupo, diverso, manifestó sus preguntas y sus sugerencias sobre el momento en que nuestra Europa duda de sí misma y debe forzosamente recuperar su dinamismo y su visión.

Malta se siente cómoda en el panorama europeo gracias a su rica historia y a su capacidad de facilitación y de acogida de conferencias internacionales.

El primer ministro respalda la idea de una Europa de varias velocidades. Por fin se ha roto el tabú de una Europa en la que los 27 países deberían avanzar al mismo ritmo. Recordó los objetivos de la Presidencia maltesa retomando los que fijó el trío (Países Bajos, Eslovenia, Malta) en 2016: política migratoria, paridad de género, desarrollo del mercado único digital, prioridad de la lucha contra el terrorismo, gestión de los océanos y un enfoque específico para el Mediterráneo occidental.

Las autoridades maltesas recordaron su disponibilidad para una solución al caos libio y su apoyo a la democracia tunecina. Nuestra delegación comparte este enfoque.

Nos recibieron en la base naval para oficiales del ejército maltés. Nos presentaron las fuerzas armadas y su misión, en especial la lucha contra el terrorismo. A bordo de un buque, nuestra delegación pudo descubrir Malta desde el mar. ¡Casi podíamos imaginarnos como los Caballeros que abordaban esta isla magnífica!

Malta ha sido designada capital de la cultura 2018. Es algo para mí evidente, hasta tal punto se respiran en esta isla belleza, esplendor arquitectónico y arte en todas sus formas. La catedral de San Juan, que resplandece con una riqueza arquitectónica barroca

magnificada por todos los grandes maestros y la Iglesia católica, y el aterrador cuadro de Caravaggio, La decapitación de San Juan Bautista, excepcional por su técnica del claroscuro, son dos ejemplos admirables de ello.

Las reflexiones sobre el futuro, la cultura, la política y la indispensable solidaridad europea constituyeron el núcleo de nuestros debates con los anfitriones.

Nuestro amigo Enrique Barón Crespo dirigió, con autoridad y talento, los debates.

Jean-Paul Benoit

Reuniones de alto nivel en Malta.

Comenzamos nuestra visita institucional por el más alto nivel. La presidenta de la República, Marie-Louise Coleiro Preca, nos recibió en el Palacio de San Antón en Attard, residencia oficial de la presidencia desde la creación del cargo en 1974.

En su discurso de bienvenida, se notaba que la presidenta Coleiro Preca hablaba de corazón. Hizo muchas referencias a la historia de Malta, especialmente a lo positiva que había sido la adhesión a la Unión en 2004. Expresó su convicción de que en estos tiempos difíciles los europeos deben dedicar el tiempo necesario para construir una sociedad que luche contra el odio, la injusticia social, la codicia, la explotación y la discriminación. La presidenta destacó el importante papel que los antiguos diputados pueden desempeñar en esta tarea.

También se refirió al envejecimiento de la población europea como un motivo de preocupación que requiere que los individuos y la sociedad modifiquen su comportamiento en respuesta a las condiciones y elaboren políticas que les ayuden a adaptarse a los cambios demográficos.

El presidente de nuestra asociación, Enrique Barón, le agradeció su cálida bienvenida y hospitalidad y explicó brevemente su función y sus programas. En su discurso, el presidente hizo muchas referencias a la historia de Malta y sus estrechos lazos con Europa. Hizo una mención especial al siglo XV, cuando Malta pasó a formar parte del poderoso Imperio español y el rey de España cedió Malta a los Caballeros de San Juan en 1530.

Enrique Barón Crespo destacó el importante papel de Malta en materia de inmigración. Antes de dejar el palacio tuvimos la oportunidad de realizar una breve visita a las diferentes estancias, entre ellas la que alberga los retratos de los grandes maestros de la Orden de San Juan. El edificio, construido a principios del siglo XVII, fue residencia de los sucesivos grandes maestros y ampliado varias veces en el proceso. Posteriormente, sirvió de cuartel general de la Asamblea Nacional rebelde durante el alzamiento de 1798 a 1888 y después se convirtió en la residencia de los comisarios civiles, gobernadores y gobernadores generales de Malta.

La siguiente reunión fue con el primer ministro, el doctor Joseph Muscat, antiguo colega del Parlamento Europeo, quien estuvo acompañado del ministro de Economía, el profesor Edward Scicluna, otro antiguo diputado con el que tuvimos el placer de compartir una cena.

El encuentro tuvo lugar en el Auberge de Castille, uno de los edificios más bellos de Malta, que ahora es la sede del gabinete del Primer Ministro. En sus orígenes fue un castillo edificado en La Valeta en la década de 1570 para albergar a los Caballeros de la Orden de San Juan de la Lengua de Castilla, León y Portugal. El edificio actual data de la década de 1740, cuando fue reconstruido por completo en estilo barroco.

Como no había necesidad de presentaciones, de inmediato comenzó un diálogo informal entre los asistentes. Resultó ser un encuentro relajado y extremadamente interesante, como si se tratase de una reunión de viejos amigos que ahora tienen una gran responsabilidad. Los miembros de la delegación contribuyeron a este diálogo informal con sus comentarios y preguntas.

Hablamos largo y tendido de las prioridades de la Presidencia maltesa del Consejo, tales como la migración, la seguridad, el mercado único, la inclusión social, la política de vecindad y la política marítima. Tratamos de cuestiones como el desempleo y la protección de los trabajadores, el turismo y la sostenibilidad, las TIC y el reciente compromiso de la Unión con la informática de alto rendimiento y la inteligencia de datos como tecnologías y prácticas pioneras que están revolucionando la investigación computacional en todo el sector público y privado.

Un encuentro fructífero reunió de nuevo a esta gran red de diputados. Se habla mucho de las redes de contactos y de sus ventajas, pero a veces olvidamos que los antiguos diputados forman una amplia e interesante red que nuestra asociación contribuye a reforzar.

Pudimos observar el papel crucial que Malta desempeña en la crisis migratoria de la Unión cuando, a la mañana siguiente, visitamos la Oficina Europea de Apoyo al Asilo. Su misión principal es apoyar a aquellos Estados cuyos sistemas de asilo y acogida están sometidos a una gran presión, además de llevar a la práctica y desarrollar el Sistema Europeo Común de Asilo (SECA) mediante la promoción de la cooperación con y entre Estados Miembros basada en los valores de equidad y justicia del SECA.

Teresa Riera Madurell